

HIPÓTESIS SOBRE LA CRUZ DE FIERRO DE FONCEBADÓN EXPUESTA EN EL MUSEO DE LOS CAMINOS (ASTORGA) Y REFLEXIÓN SOBRE SU NOMBRE

HYPOTHESIS ABOUT THE "CRUZ DE FIERRO" (IRON CROSS) OF FONCEBADÓN EXHIBITED IN THE MUSEUM OF THE CAMINOS (ASTORGA, SPAIN) AND REFLECTION ON ITS NAME

JOSEMI LORENZO ARRIBAS

Investigador independiente

josemi20@hotmail.com

RESUMEN: La Cruz de hierro de Foncebadón (León) es uno de los principales hitos de la *via francigena* del Camino de Santiago. Se ha reflexionado mucho sobre el origen de estas murias o majanos (agrupaciones de piedras) pero poco sobre la propia cruz como objeto material, tarea que se aborda en esta contribución, en la que se plantea que la que hoy se exhibe en el Museo de los Caminos de Astorga tiene una antigüedad mucho menor de lo que cupiera esperar. Finalmente, se suma una reflexión sobre los distintos modos de referirse a ella (Cruz de hierro, ferro o hierro) en la literatura y documentación históricas.

PALABRAS CLAVE: "Cruz de hierro". Forja. Camino de Santiago. Asturlonés

ABSTRACT: *The Iron Cross of Foncebadón (León, Spain) is one of the main landmarks of the via francigena of the Way of St. James (Camino de Santiago). There has been much reflections on the origin of these "murias" or "majanos" (groups of stones) but little on the cross itself as a material object, a task that is addressed in this contribution, in which it is proposed that the cross currently exhibited in the Museo de los Caminos (Astorga) is much recent than one might expect. Finally, a reflection is added on the different ways of referring to it ("Cruz de hierro", "ferro" or "hierro") in historical literature and documentation.*

KEY WORDS: "Cruz de hierro". Forge. Way of St. James. Asturleonese language

El domingo 5 de mayo de 1912 los párrocos de Rabanal del Camino, Prada de la Sierra y Foncebadón rubricaron un documento manuscrito con sus firmas, presididas por la del notario mayor eclesiástico de la diócesis de Astorga, según consta en un documento aislado y descontextualizado (un folio suelto) conservado en el Archivo Diocesano entre los papeles parroquiales de Foncebadón¹. Con cuidada letra caligráfica se expresó el contenido del mismo en su título:

1 Archivo Diocesano de Astorga (en adelante, ADA), 22/4, V.1, folio suelto. Agradezco la lectura previa y los comentarios de José Manuel Rodríguez Montañés, amigo y gran conocedor de todo cuanto tiene ver con los Caminos de Santiago en estas tierras. Cuando estaba este artículo escrito y contrastado pude por fin consultar una obra que cita y glosa el documento que aquí se transcribe brevemente. A este autor corresponde el mérito, pues, de haberlo dado a conocer: BLANCO ALONSO, R. (2014). *La Somoza de Astorga. Tierra de Maragatos*. Madrid, [Edición del autor], Libro 5º: 'El antiguo señorío de la Casa Bazán en la Maragatería', pp. 401-402. Sobre Foncebadón, recientemente he publicado: LORENZO ARRIBAS, J. (2024): "Muerte *in itinere*. Enterrar en Foncebadón, una pesada carga piadosa". *Notas de archivo. Revista de investigación del Archivo Diocesano de Astorga*, 4, pp. 131-159 y LORENZO ARRIBAS, J. y GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2024): "Ruskin habla con Gaucelmo

“*Bendición de la Cruz de hierro.*”

En la iglesia parroquial de Foncebadón, en 5 de mayo de 1912, a las 11,30 de la mañana, el doctor don Tomás de Barrio Losada, presbítero, notario mayor eclesiástico de Astorga, con autorización del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis, bendijo solemnemente la cruz de hierro que ha de volver a colocarse en el sitio de costumbre al montón de piedra que hay cerca del camino de Foncebadón a Manjarín, y sitio denominado hoy ‘Cruz de hierro’, antes ‘Cruz de fierro’; concluida la bendición, besó la cruz el mencionado don Tomás y a continuación don José Barrio, cura ecónomo de Castrillo de los Polvazares; don Antonino López, cura regente de Rabanal del Camino; don Pedro Prieto, ídem de Prada de la Sierra; don Simón Cabello, párroco de Foncebadón, y don Antonio H. Costilla, coadjutor de Manjarín², el vecindario del pueblo, el de Manjarín y algunos de Prada.

Acto seguido don Tomás dirigió la palabra al auditorio pronunciando una elocuente y sentida exhortación para inculcar la devoción a la Santa Cruz.

Por estar el día de llovizna no fue conducida procesionalmente la cruz al sitio de la colocación, y queda autorizado el párroco para llevarla procesionalmente el día en que, de acuerdo con la autoridad local, parezca más conveniente.

Y para que conste a las generaciones venideras firmamos la presente, que será archivada en el archivo del pueblo custodiado (*sic*) en la sacristía parroquial.

Fuencebadón, 5 de mayo de 1912”.

No he conseguido encontrar referencias a esta bendición ni en el *Boletín eclesiástico del Obispado de Astorga* ni en el *Diario de León* en los inmediatos días previos y posteriores (el domingo no se publicaba). No es extraño. Fue una ceremonia de carácter local en un sitio remoto y aislado y vinculada a un paraje cuyo significado nada tiene que ver con lo que es ahora³. La reposición de una cruz en el palo de un monte no era noticia relevante. Afortunadamente, se cumplió el mandato y se custodió en el archivo parroquial el humilde documento en que se rubricó este acta⁴.

ante la media espadaña de Foncebadón y María los mira de reajo”. *Papeles del Partal. Revista de restauración monumental*, 15, pp. 167-183.

2 Manjarín y Labor de Rey se segregaron de la parroquia de Foncebadón, formando una propia, en 1920 (*Boletín eclesiástico del Obispado de Astorga* (1920). LXVIII/12, p. 184).

3 Muestra de ello es que en la muy completa, para su época, MINGOTE Y TARAZONA, P. (1879). *Guía del viajero en León y su provincia*. León: Establecimiento tipográfico de Miñón, que ya incluye temprana mención, por ejemplo, a la iglesia de Santiago de Peñalba, apenas hay una referencia colateral al Camino de Santiago. Por supuesto, ninguna a la Cruz de fierro, ni a Foncebadón. Que don Manuel Gómez-Moreno, que tanto tiempo pasó en Astorga cuando hizo el trabajo de campo para el *Catálogo monumental de la provincia de León* entre los años 1906-1909, no visitara estas tierras de la Somoza (apenas llegó a Quintanilla, y se centró en la parte berciana) es igualmente significativo.

4 “Dicho archivo no era otro que el arca del concejo, de la que no existe noticia alguna sobre su paradero ni

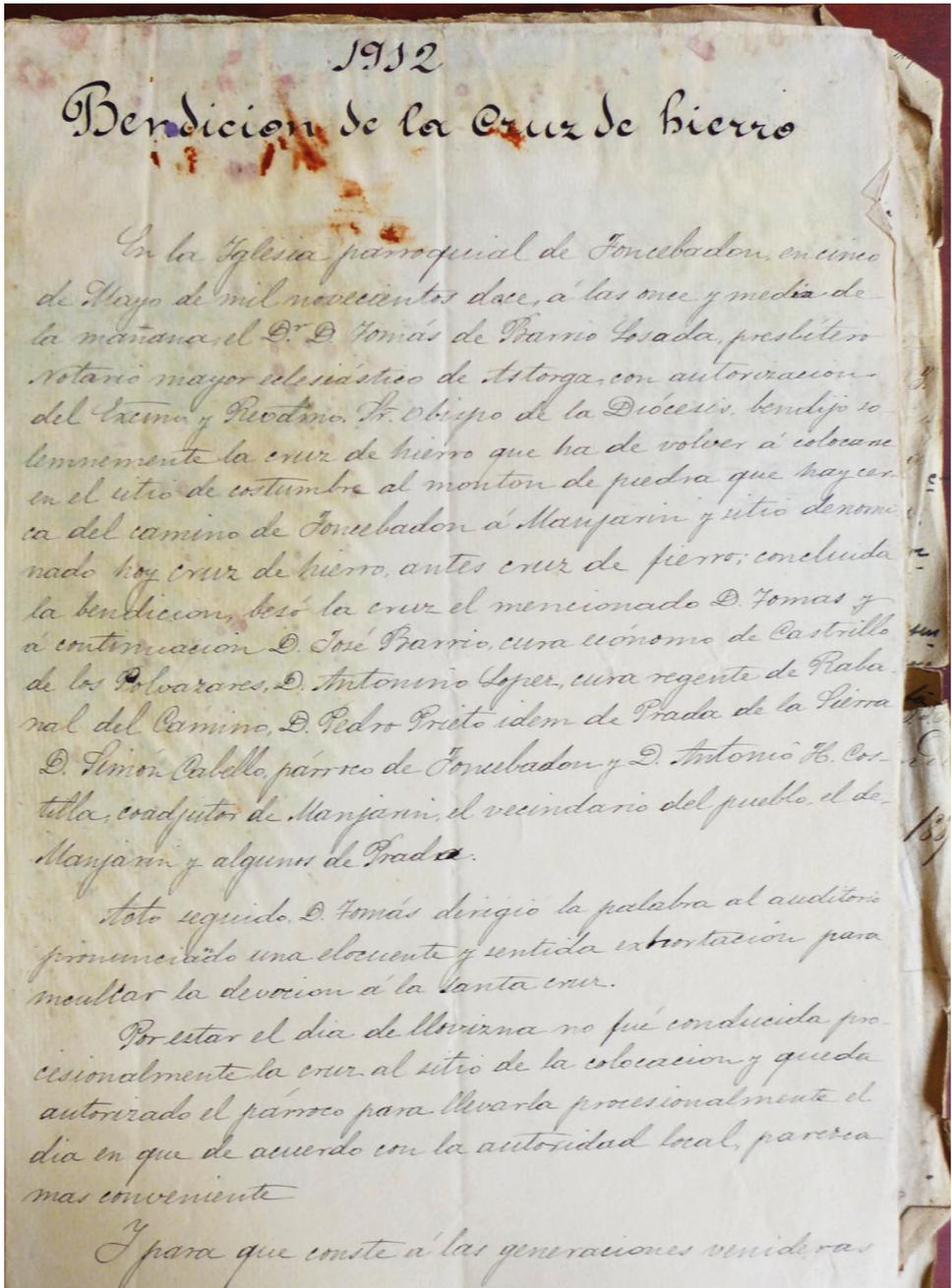


Fig. 1. Acta de la bendición de la Cruz de hierro en 1912 (Archivo Diocesano de Astorga, 22/4, Varios 1/1. folio suelto, recto).

Las intervenciones principales realizadas en el último medio siglo que afectan a esta simbólica muria, la Cruz de fierro⁵, y a su inmediato entorno se resumen en la réplica que se hizo de la propia cruz y al nuevo mástil antivandálico que se instaló el día de Santiago de 1976, iniciativa promovida por el Centro de Iniciativas Turísticas de Astorga. La cruz “original” pasó al Museo de los Caminos, donde se expone⁶. Seis años más tarde, el Centro Gallego de Ponferrada levantó junto a la cruz una capilla dedicada a Santiago. Ya en nuestro siglo, en 2007 se hizo el llamado reloj solar del Peregrino. Distintas amenazas se ciernen sobre este sorprendente *monumento*, bien por los acúmulos que denuncian (y limpian) las Asociaciones locales del Camino de Santiago, bien por polémicos proyectos de intervención en su área circundante⁷. En estas páginas trataremos de la propia cruz considerada “original”, y del topónimo, al hilo del documento transcrito.

No había mucha suerte en esos años con el clima primaveral del mes de mayo para celebraciones en Foncebadón, porque otro domingo, en este caso el 20 de mayo de 1909, tuvo lugar la inauguración de un pósito promovido por Joaquín de Ciria, el director de excursiones de la Real Sociedad Geográfica, que un año antes había realizado una expedición científica por “el país de los maragatos” y detectó la falta que hacía una institución de estas características⁸. Acudió a Foncebadón el Obispo y una representación de los 23 pueblos a que el pósito daría servicio, y se escogió este enclave para la ceremonia por ser el pueblo “más alto”, pero “[u]na lluvia torrencial sorprendió en la sierra á todos los que habían acudido á Foncebadón á tan interesante ceremonia, llegando a Astorga calados hasta los huesos; pero todos dieron por bien empleada la molestia en razón á la causa que la había motivado”⁹.

El documento de 1912, a pesar de su brevedad, y más teniendo en cuenta su carácter formulario, arroja dos dudas:

sobre la documentación guardada en ella”, afirma BLANCO ALONSO, *op. cit.*, p. 402, nota 1. En este caso, la referencia explícita al archivo de la sacristía de la parroquia de Foncebadón, donde tan importantes y vetustos documentos sabemos que se han custodiado, es suficiente, en boca de un notario eclesiástico, para no dudar de que ese fue su destino final, y por ello se conserva actualmente en el Archivo Diocesano de Astorga.

5 Opto por esta denominación, en leonés, por ser la patrimonial del lugar, como se verá, por más que hoy la denominación más extendida sea Cruz de ferro.

6 Y de donde se ha prestado a diversas exposiciones: MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (2000). “Cruz de ferro”. En *Encrucijadas*. Catálogo de la Exposición Las Edades del Hombre (Astorga 2000). Salamanca, pp. 275-276; GRAU LOBO, L. (2003): “Cruz de ferro del puerto de Foncebadón”. En *Luces de peregrinación*. Catálogo de la Exposición (Madrid 2003-2004; Santiago de Compostela 2004). Salamanca, Xunta de Galicia, pp. 336-337; [s.a] (2015): “Cruz de Fierro de Foncebadón”, en Catálogo de la Exposición *Camión (A orixe)* (Santiago de Compostela 2015). A Coruña, Xunta de Galicia, p. 184, pieza 2/18. Las medidas son 80,5 x 46 cm. Difieren las del fondo en las fichas, que dan 1,5 y 3 cm.

7 Lo expuso ya en 2003 Luis Grau en la evocadora ficha que hizo de la misma: “su arqueologización o su rehabilitación, sus mayores peligros” (GRAU LOBO, *op. cit.*, p. 336).

8 CIRIA VINENT, J. de (1909). *Excursiones en la provincia de León. El país de los ‘Maragatos’: Las montañas del ‘Teleno’. Las antigua minas romanas*. Madrid: Nueva Imprenta de San Francisco de Sales; ALIJA PÉREZ, O. (2014). “Las excursiones de la Real Sociedad Geográfica de España en las provincias de León y Zamora (I)”. *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural ‘Monte Irago’*, 16/31, pp. 4-14.

9 “El pósito de Maragatería”, *La Época*, 26 mayo 1909, p. 1; “En el país de los Maragatos. Inauguración de un pósito”, *El Imparcial*, 30 mayo 1909, p. 4; *Diario de León*, 19 mayo 1909, pp. 2-3.



Fig. 2. *Traslación de los restos del apóstol Santiago*, por Nicolás Francés (Catedral de León), detalle.

- se habla de la reubicación de la cruz de hierro en su sitio original.
- el porqué de la castellanización del nombre de la cruz y enclave (de “fierro” a “hierro”), expresado de una manera que llama la atención.

El objeto: la cruz

La primera representación de una cruz similar vinculada al Camino jacobeo aparece en una tabla (*Traslación de los restos del apóstol Santiago*) del que fuera retablo mayor de la catedral de León realizada por Nicolás Francés hacia 1434, si bien se formaliza como un conjunto compuesto por dos gradas hexagonales, basa, fuste y enorme cruz, a pie del cual un peregrino arroja una piedra junto a muchas otras que ya estaban amontonadas. En esta tabla policromada la cruz de brazos iguales (griega) replica a los guiones parroquiales, con macolla y brazos con expansiones y terminaciones romboidales, es decir, un tipo que nada tiene que ver con la cruz actual de Foncebadón y sí con los cruceros pétreos, que penetran a la península ibérica en el siglo XIV¹⁰, a pesar de que se haya considerado que tal crucero pudiera ser un antiguo precedente de la Cruz de fierro. [Fig. 2]

En la ficha de *Encrucijadas*, la edición de Las Edades del Hombre que se celebró en Astorga, correspondiente a esta pieza, se afirma: “Esta cruz tan sencilla y florlizada, que custodia el Museo de los Caminos, es la que se tiene por original, si bien no se ha realizado un estudio

10 PLAZA BELTRÁN, M. (2013). “Origen vías de penetración y expansión de cruces y cruceros en la Península Ibérica”. *Hispania Sacra*, LXV/131, p. 12.

sobre su antigüedad ni análisis metalográfico. De todas las maneras algunos siglos sí podemos concederle¹¹. La cautela con que este autor inició la especulación sobre la antigüedad de la pieza dio paso a su entusiasmo final. Nadie se había pronunciado hasta entonces sobre la antigüedad del objeto material que corona el conjunto que conocemos como la Cruz de hierro¹². El archivero diocesano Augusto Quintana tan solo había atribuido la erección del monumento a la iniciativa del propio monje Gaucelmo, pero no se pronunció explícitamente sobre la factura de la propia cruz en su monumental estudio sobre Foncebadón¹³.

No he podido hacer una autopsia de la cruz y ni siquiera obtener una buena fotografía de su reverso¹⁴. En la que dispongo del anverso se ve cómo la cruz se compone de dos planchas férreas, una para el *stipes* y otra para el *patibulum*, y se unen en el cuadrón (pues este se abomba ligeramente en ese punto) aparentemente por soldadura. Una simplicísima manzana divide el cañón en que se engasta al palo. En este punto el *stipes* tiene mayor grosor. Pero se aprecia una refacción en el remate izquierdo del *patibulum*, según se mira la fotografía de frente, tal como está expuesta. El extremo recto de la flor de lis está soldada, aparentemente también a otra delgada plancha soldada nuevamente en el extremo del brazo. [Fig. 3]

Esta sencilla cruz replica el estilo de las cruces de remate que coronan los edificios religiosos habitualmente en las torres, espadañas o cumbres de tejado (a las que tan poco caso hemos prestado¹⁵), que la tradición hace siempre de remates flordelisados. Efectivamente, estas piezas férreas, como tantos otros objetos producidos por la cultura popular, carecen de estilemas que ayuden a datarlos y emplean una técnica ancestral de forja de herrero, que ha permanecido casi inalterada hasta bien entrado el siglo XX, por lo que tampoco la técnica ofrece elementos de fechación. Son dos brazos, rehundido el corto a la altura del cuadrón para facilitar la unión, que se ensancha un poco en ese mismo punto. Solo una inscripción, evidentes añadidos o refacciones, o un documento de archivo podrían ayudar a precisar la data de estos objetos. En mi experiencia investigadora con la documentación de decenas de iglesias castellano-leonesas no es raro encontrar gastos empleados en la hechura o reparación de cruces de remate desde el

11 MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 276.

12 Más allá de la suposición de que la cruz (entendiendo que se refiere a la primera que se instaló en ese palo, y no a la recogida en el Museo de los Caminos) se pudo haber forjado en una ferrería de Prada de la Sierra que ya está documentada a mediados del siglo XV (BLANCO ALONSO, *op. cit.*, p. 401).

13 QUINTANA PRIETO, A. (1983). "Foncebadón (Ensayo sobre su historia)". En *Temas bercianos*. Ponferrada, Bérgido, vol. I. 'Los monasterios del Alto Bierzo', pp. 222-229.

14 Desgraciadamente no ha facilitado el Museo de los Caminos fotografías de la cruz ni datos catalográficos. La fotografía la realizó en sala mi amigo Rubén Fernández Mateos, a quien le agradezco la cesión, y la he tratado digitalmente para eliminar el fondo. Esta fotografía muestra el reverso de la imagen publicada en *Luces de peregrinación*, ya citada, la mejor publicada hasta la fecha (a pesar de que en su tratamiento digital se eliminó parte de su manzana).

15 Ese poco interés (comprensible) y la altura a la que se encuentran impide que contemos con ejemplares medidos para poder establecer comparaciones. En todo caso, la tradición venía de antiguo. En otro lugar de la diócesis, Grijalba de Vidriales (Zamora), a setenta kilómetros al sur, se documenta a comienzos del siglo XVII el pago de "16 reales de la cruz y veleta que está en la iglesia en la capilla" (1601, febrero, 4. ADA, 25/13, V.4, s.f.- r).



Fig. 3. La Cruz de fierro de Foncebadón "original" conservada en el Museo de los Caminos (Astorga). Le agradezco la cesión de la fotografía a Rubén Fernández Mateos

siglo XVII hasta el XX, pero en este caso no tenemos ningún indicio material o documental que permita proponer una fecha.

Bienvenido Rodríguez, profesor de Sociología del Seminario de Astorga, expresó bien la naturaleza popular de estos objetos por esas fechas en un relato vigoroso de la vida cotidiana en un pueblo de la diócesis que no se cita. Trata de una de estas cruces de remate situada en lo alto de una

“torrezuela [...] donde clava su astil una menuda cruz de hierro, tosca, como forjada en la fragua del lugar, más hecha a forjar rejas de arado que cruces. No hace mucho que fué colocada allí esta cruz en sustitución de otra, más esbelta y con más arte trabajada, fundida en mal hora por un rayo. He oído decir que en aquel mismo sitio y con efectos idénticos han descargado repetidas veces su fluido devorador las tempestades. No me extraña; lo extraño sería que no hubiera sido así”¹⁶.

Bien podía aplicarse este comentario a la factura popular de la Cruz de fierro de Foncebadón, pues permite imaginar lo que pudo pasar para que tuviera que ser repuesta y sustituida en 1912. En el mismo sentido apunta una relevante información oral sobre la cruz de fierro recogida por Uría Ríu en la década de 1940: “Hace ya cerca de veinte años se había caído, siendo levantado [entiendo que el palo] de nuevo por un particular, según referencia del párroco de Molinaseca. El caso habrá tenido antecedentes a través de los siglos”¹⁷. La reposición del palo y de la propia cruz ha debido ser continuo a lo largo de la historia.

Aquel año de 1912 la cruz “que ha de volver a colocarse en el sitio de costumbre” la tuvieron en sus manos (como corresponde) los presentes el día de la bendición, señal de que la traían de otro lugar, posiblemente de la fragua del herrero que la hizo. La vuelta a su sitio no llegó a sustanciarse el día previsto por el mal tiempo, que obligó a posponer la procesión al Alto, y la comitiva no abandonó la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Foncebadón.

Estos testimonios de la tradición oral local recogidos en la bibliografía refieren sustituciones de las cruces de remate provocadas por rayos, centellas o exhalaciones. Efectivamente, si un edificio de sólida fábrica sufre tantas veces a lo largo de su historia por afecciones climáticas, qué no habrá padecido un simple palo hincado sobre un “montón de piedras” y rematado por una enorme cruz metálica a modo de pararrayos en un punto tan alto y tan expuesto a los vientos y otros agresivos fenómenos atmosféricos.

Dos opciones pueden explicar esa vuelta al lugar de la cruz, motivo que el documento calla. La primera implicaría que se hubiera caído el palo, y con él la cruz sin quebrarse, y que

16 El Discurso de apertura del curso académico del Seminario conciliar 1914-1915 se publicó a lo largo de cinco números del *Boletín eclesiástico del Obispado de Astorga*. La cita, en RODRÍGUEZ, B. (1914). “Discurso (Conclusión)”. *Boletín eclesiástico del Obispado de Astorga*, LXII/24, pp. 408-409. El relato parece situarse en un pueblo de la provincia de Zamora, seguramente sanabrés, parte de la diócesis.

17 VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.ª y URÍA RÍU, J. (1949). *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, tomo II, pp. 282, nota 53.

aun siendo la misma pieza se hubiera decidido bendecir al volverla a hincar, y entonces cabría la posibilidad de que a este accidente pudiera referirse el recuerdo del cura de Molinaseca¹⁸. La segunda opción es que la cruz que se retornara a su sitio fuera una de nueva hechura por destrucción o fractura de la anterior por causas desconocidas, pero imaginables¹⁹, y por ello se solemnizó con su bendición y la presencia de las autoridades eclesiásticas de los pueblos circundantes, los respectivos vecindarios y el refrendo de la representación del Obispo. Es la hipótesis más plausible, aun en el terreno siempre de la conjetura. La cruz metálica conservada en el Museo de los Caminos, de hecho, no conserva huellas de soldaduras o adiciones ni alteración alguna²⁰, sino que es pieza aparentemente realizada en un único momento y muestra buen estado de conservación.

El nombre del metal: fierro, ferro, hierro

“Cruz de fierro” es término utilizado localmente para identificar este singular monumento²¹. La variación de la versiones leonesa, gallega y castellana no tiene ningún misterio desde el punto de vista lingüístico, pero sorprende que en el formulario documento que motiva este artículo se introduzca el apunte: “sitio denominado hoy ‘Cruz de hierro’, antes ‘Cruz de fierro’”²². ¿Antes?, ¿antes de cuándo, y antes de qué?

La cita inaugural que documenta la presencia de “una gran cruz de hierro” en una montaña inmediata a Astorga en plena ruta jacobea se debe a la relación del viaje que realizó en 1495 el peregrino servita Hermann König²³, pero al estar escrita en alemán (“eyn gross steynen

18 Los tres volúmenes de *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* se redactaron entre 1943-1944, como se explica en sus páginas iniciales. De este modo, los aproximadamente veinte años que hacía que se había caído el palo (con la cruz) situaría la acción hacia 1923. No estaría tan lejos de esta fecha de 1912, pero sorprende que el acta de bendición no haga referencia al particular citado por el párroco de Molinaseca que por iniciativa propia se hizo cargo de la tarea de volver a levantar el palo.

19 De hecho, en 1895, apenas diecisiete años antes de la bendición de la cruz del Alto de Foncebadón, la parroquia hubo de “levantar las paredes que derribó una exhalación en el cementerio” (1895, noviembre, 27. ADA, 22/4, F.3, f. 12r). Eran muy frecuentes estos accidentes. De ser buena esta hipótesis, esta cruz se habría caído después, si las fechas del testimonio del párroco de Molinaseca son precisas.

20 Por ello creo que la ceremonia de 1912 no se hizo para una reparación de la cruz (como supone BLANCO ALONSO, *op. cit.*, p. 402), puesto que (hasta donde sabemos) sería la misma que se retiró seis decenios más tarde al Museo de los Caminos, y no tiene muestras de tales reparos.

21 No “cruz de los Fierros”, como malamente se llegó a nombrar, quizá en búsqueda de un pretendido e innecesario arcaísmo léxico (HUIDOBRO Y SERNA, L. (1950). *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid: Instituto de España tomo II, p. 701).

22 La prensa todavía recogía en tiempos recientes que los habitantes de la comarca mantenían la denominación leonesa (MORALA, J. R. (1993). “Leonés. Castellano. Español”. *Diario de León*, 25 de febrero p. 25). La cuestión fue motivo de reivindicación política por una asociación leonesista en 2001, que denunciaba la “galleguización” del nombre (A.C. LA CALEYA (2001). *Diario de León*, ed. Bierzo, 30 de julio, p. 6).

23 HAEBLER, K. (1899). *Das Wallfahrtsbuch des Hermannus König von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela*. Strassburg: J.H.Ed. Heitz, s.p.; con traducción al gallego en: KÜNIG DE VACH, H. (1999). *A peregrinaxe e o camiño a Santiago de Hermannus König de Vach: a clásica guía de peregrinos alemana (1495)*. K. Herbers y R. Plötz (trad. y notas); X. M. García Álvarez (versión gallega). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, p. 62, verso 474.

cruz”) no vale para el propósito que aquí seguimos. A ella le siguen numerosas referencias literarias que aluden por el nombre a la cruz no anteriores a comienzos del siglo XVII. Y se cita no por su interés *per se*, sino como hito divisorio (ya casi topónimo) que separaba los reinos de Galicia y Castilla y por las chanzas (las menciones ocurren en el ámbito de la novela picaresca) que se atribuían a la presunta promesa o voto que allí hacían las gallegas de regresar a la tierra tan doncellas como salían. Son bien conocidas las citas del tordesillano Antonio Castillo Solórzano en *El Proteo de Madrid* (1625) y en *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares* (1632). En la primera obra, Dominga Pérez, mesonera en Ponferrada, de quien se nos dice que “[s]us padres fueron gallegos, de la jerarquía que en Galicia llaman maragatos, que es la más ínfima de aquella prouincia”, junto a otros compañeros de viaje,

“avían subido la cumbre del áspero puerto del Rabanal, toparonse en el primero llano con la *Cruz de Ferro*, tan nombrada de los que caminan por aquella tierra.

Dominga, esta es aquella *Cruz de Ferro* tan conocida de todos los de nuestra tierra, a quien las donzellas de allá, que pasan por aquí, hazen su oración, pero no el voto que dizen”²⁴ (marco en cursivas la denominación).

En la segunda obra, la protagonista, Teresa, “se puso en camino informada del viaje que había de llevar; en la tal información supo cuán cerca estaba de la *Cruz de ferro*, tan nombrada en aquella tierra; pasó por cerca della y hízola oración, sin tener cuidado de la promesa que todas las gallegas la hacen, pues ya Tadeo, con su buena diligencia, la había sacado dél”²⁵, insistiendo en el mismo tema chusco.

Tirso de Molina alude a la cruz en su comedia *Mari-Hernández, la gallega* (1631), en un pasaje con sentido similar. El criado Caldeira le espeta a otra Dominga, “gallega” también: “Ya estarás golosmeada, / mas dudar en esto es yerro. / ¿Passaste la *Cruz del ferro*? / Que vendrás deshojaldrada”²⁶. La siguiente alusión literaria posdata pocos años, y se inserta en *Vida de Estebanillo González*, obra publicada en 1646: “Murió mi madre de cierto antojo de hongos estando preñada de mi padre [...] porque no era tan inocente, que al cabo de su vejez, i aviendo pasado en su mocedad por la *Cruz de ferro*, i siendo tan vergonçosa y recatada, fuesse al Limbo a ver tantos niños sin bragas...”²⁷.

24 CASTILLO SOLÓRZANO, A. de (1625). “Novela III. El Proteo de Madrid”. En *Tardes entretenidas*. Madrid: Por la viuda de Alonso Martin, f. 90r.

25 *La niña de los embustes. Teresa de Manzanares* (1906). En Cotarelo y Mori, Emilio (ed.). *Colección selecta de antiguas novelas españolas*. Madrid: Librería de la Viuda de Rico, tomo III, p. 18.

26 TÉLLEZ, Gabriel (1631). *Mari-Hernández, la gallega*. Valencia: En casa de Pedro Patricio Mey, Jornada segunda (cito por el pliego *Comedia famosa, Mari Hernández, la gallega del maestro Tirso de Molina* (1734). Madrid: A costa de Doña Teresa de Guzmán, p. 12).

27 *La vida i hechos de Estevanillo González, hombre de buen humor compuesto por él mesmo* (1646). En Amberes: En casa de la Viuda de Iuan Cnobbart, p. 4.

Aportamos otra referencia, menos conocida, y cronológicamente anterior a todas estas. En 1616 aparecía un libro con un ramillete de comedias, compilado por Francisco de Ávila, y en él una titulada *Comedia famosa del bastardo de Cevta*, escrita por el licenciado Juan de Grajales. En su Loa previa se inserta el “Bayle del sotillo de Mançanares”. Bajo la rúbrica “Salen los bailarines y las damas de Gallegos leuantados los braços y las palmas de las manos mirando a la gente” se transcribe este cantar en enesilabos (“muñeira indudable”, a decir de Henríquez Ureña²⁸), con una presentación de los personajes que lo interpretan:

“Salió Iuan de Ribadauia
con su Dominga Fernández,
y Pedro moço de mulas
con Ynés de Colmenares.
Estas fregonas (*sic*) tetudas
con sus lacayos delante,
de sus alforjas, o setas,
cantaron estos cantares:

*Assenteme en vn formigueiro,
decho a demo lo assentadeiro.
Assenteime en vn verde prado
decho a demo lo mal sentado.
Yo passé por la Cruz de ferro,
voto fize boluerme luego,
non boluí, porque allá en Castilla
de follona soy polidilla*”²⁹.

Es decir, las procaces referencias literarias del siglo XVII que citan la Cruz optan por la fórmula gallega, Cruz de ferro, principalmente porque ese es el origen de los personajes que la nombran. De Galicia vienen la Teresa de Castillo Solórzano, la madre de Estebanillo González, la Dominga de Tirso y de esa nación es el “baile” del sevillano Grajales. Resta la duda de Dominga Pérez, que parece oriunda de tierra maragata, pero entendida como parte del reino de Galicia.

28 HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1920). *La versificación irregular en la poesía castellana*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, p. 223.

29 ÁVILA, F. de (1616). *Flor de comedias de España de diferentes avtores*. Barcelona: en casa [de] Sebastián de Cormellas al Call, Quinta parte, f. 82v. Posiblemente se trate de un cantar conocido, puesto que, como ha señalado la crítica (CAMPBELL, G. E. (2014). “Juan de Grajales’s *El bastardo de Ceuta*: A Wife-Murder Comedia Gone Wrong?”. *Bulletin of the Comediantes*, 66/2, p. 107, nota 5), dos de estos versos los canta también Mari Hernández en la comedia de Tirso de Molina: “assenteyme em hum formigueyro, / docho (*sic*) a demo lo assentadeyro” (TÉLLEZ, *op. cit.*, f. 214r).

Fuera de las referencias picarescas, la llamaron “de ferro” los padres Flórez y Martín Sarmiento (muy dado el benedictino al estudio del “primitivo origen de las voces”) en la segunda mitad del siglo XVIII³⁰. No es menor detalle que los autores citados (salvo el último, villafranquino) no eran nacidos en estas comarcas, sino que provenían de localidades a cientos de kilómetros y no parece que tuvieran vínculo ninguno con la Maragatería.

En la única referencia de la Cruz que he podido encontrar en los libros parroquiales de Foncebadón (el más antiguo principia en 1736), se emplea la versión leonesa como nombre patrimonial empleado por los propios vecinos. Aparece en un libro de difuntos como referencia locativa, ya que la propia cruz no parece haber sido de incumbencia de la parroquia o, al menos, no hay citas a ella en los libros de fábrica, como cabría esperar si estaba a su cargo. En 1799 don Felipe Trigo, el párroco de Santa María Magdalena, asentó el hallazgo en un invierno del cadáver de Esteban Fuertes, un vecino de Quintanilla de la Somoza, “quien murió por causa del mal temporal junto a la *Cruz de fierro*, así llamada entre los naturales [...]; no recibió sacramento alguno, pero tenía señales y consta ser católico christiano”³¹. [Fig. 4]

El apunte “así llamada entre los naturales” parece dar a entender que el sacerdote no era de la localidad. No obstante, a la hora de identificar el metal de otros objetos de la iglesia la documentación parroquial nuevamente escribe “fierro” en 1760³², porque fue la forma histórica habitual empleada en estas tierras de habla leonesa.

No se llegaron a enviar las respuestas a Tomas López desde los pueblos inmediatos al Alto de Foncebadón, pero nombran la Cruz también el párroco de Moral de Valcarce (localidad a más de cincuenta kilómetros) y el regidor de Ponferrada en respuestas fechadas en 1771 y 1785 respectivamente³³. Ambos emplearon Cruz de fierro y de ahí lo debió tomar, como otros muchos datos, Pascual Madoz en su *Diccionario* (1845-1850) al tratar de Foncebadón, si bien

30 FLÓREZ, E. (1762). *España sagrada. Theatro geográfico-histórico de la iglesia de España*. Tomo XVI: ‘De la santa Iglesia de Astorga’. Madrid: En la Imp. de d. Gabriel Ramírez, pp. 5, 59; SARMIENTO, fray M. (1768). “Discurso crítico sobre el origen de los maragatos”. *Semanario erudito*. Madrid: Por don Blas Román, p. 212. Este texto, en lo que nos interesa, ya estaba manuscrito en 1758: VILLAVERDE AMIEVA, M.^a J. (2014). “Origen de los maragatos de fray Martín Sarmiento: el manuscrito de Oviedo”. *Revista de Filología Asturiana*, 14, pp. 301-328. No la nombró en ninguna versión romance el viajero inglés que dejó una asombrada descripción de la misma (si bien refiere una “cruz de madera en lo alto [de una pila de piedras]) y se hizo eco de uno de sus posibles orígenes: “a prodigious pile of loofe stones, with a wooden cross on the top of them, my fellow traveller told me that each Gallego, returning to this own country, makes it a rule to throw a stone on this pile; thus, by accumulation, it had formed a confiderable mount” (DALRYMPLE, W. (1777) *Travels Through Spain and Portugal, in 1774. With a Short Account of the Spanish Expedition Against Algiers, in 1775*. J. Almon, p. 91).

31 1799, febrero, 4 (ADA, 22/4, B.2, f. r).

32 “...buscar fierro para hacer clavos gruesos, cuñas, pinas y palancas y mandar buscar a otros lugares otros instrumentos más como estos, y mazas de fierro...” (1743, octubre, 4-5. ADA, 22/4, Fábrica 1, f. 28r); “otro fierro más, labrado, que sirva de tirante para mantener en alto el sombrero del confesonario cuando quieran que este sirva de púlpito”; y “Cruz, la de fierro que estaba por remate de la torrecilla está puesta en piso del corillo” (1760. ADA, 22/4, Fábrica 1, ff. 111r, 112r). En la localidad berciana de Peñalba de Santiago, cuyos libros parroquiales conozco bien, las múltiples veces que aparece el metal citado desde que hay documentación (principios del siglo XVII) se opta invariablemente por el término en castellano.

33 REGUERA RODRÍGUEZ, A. T., DURANY CASTRILLO, M.^a y GARCÍA GUTIÉRREZ, P. (2012). *Relaciones geográficas de la provincia de León*. León: Universidad de León, pp. 195, 244.

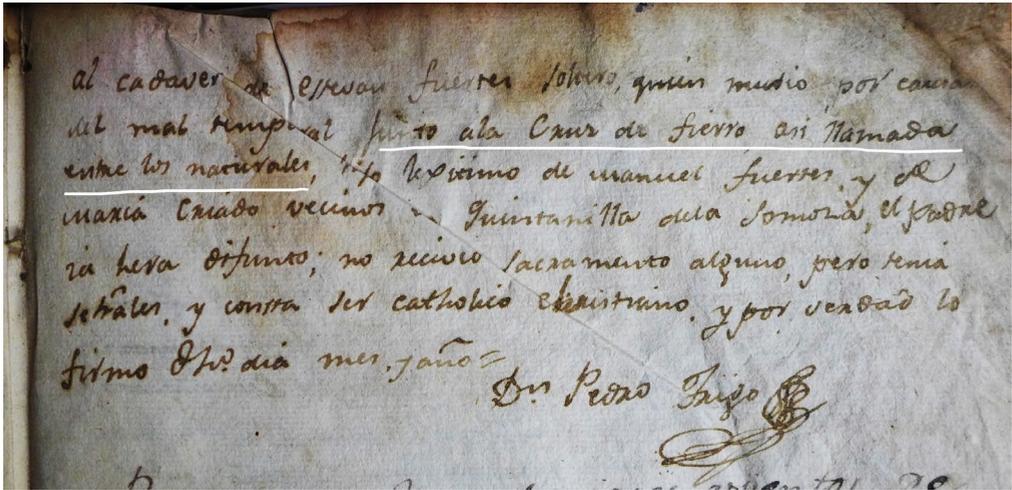


Fig. 4. Partida de difuntos de Esteban Fuentes, muerto "junto a la Cruz de fierro" en 1799.

en la entrada de La Bañeza emplea la fórmula gallega. Lo que sorprende es que el geógrafo real dieciochesco trasmutase también Fierro por Ferro en su *Mapa geográfico del partido de Ponferrada que suelen llamar regularmente provincia del Bierzo* (1786), contraviniendo la forma empleada por sus informantes³⁴. [Fig. 5]

Es la primera ocasión que el topónimo aparece cartografiado, ya que el *Mapa del obispado de Astorga*, manuscrito en 1761 por el párroco bañezano Manuel Sutil y que sería imprimido unos años más tarde³⁵, marca "Fuenzabadón" y Manjarín, pero no la Cruz, a pesar de que hay un inquietante icono de monumento ligeramente más al norte, en Poibueno, seguramente otra de las murias históricas que jalonaron estos caminos (a Santiago o adonde fuesen)³⁶. Quepa en descargo apuntar, me indica José Manuel Rodríguez Montañés, cómo en dos carteles señaladores del monumento en español y francés que instaló la Diputación de León al pie de él hacia 1960 orgullosamente señalaba: Cruz de fierro.

34 BN, Mss 7305 (H.582-611). Lo incorporaron luego autores extranjeros, tanto en cartografía (LABORDE, A. de (1808). *Atlas de l'itinéraire descriptif de l'Espagne*. Chez H. Nicolle et Lenormant, lám. 27, Route de Lugo à Astorga), como en descripciones (SOUTHEY, R. (1808). *Letters written during a journey in Spain and a short residence in Portugal*. London: Longman, Hurst, Rees, and Orme, Paternoster-Row, vol. 1, p. 104).

35 En la oficina de la Viuda é hijo de Marin (BN, MV/1/3264).

36 PEÑA S[ANZ], M. (2000): "Los caminos a Galicia, Astúrica de Potata, y Herman König, en una mezcolanza sólo a medias irónica". *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural "Monte Irago"*, 3/4, pp. 35-37 (teorías ya anticipadas en PEÑA SANZ, M. (1993). "La Cruz de Ferro. Su verdadera dimensión histórica". *Diario de León*, 31 enero, Suplemento *Filandón*, p. III). Tampoco se sitúa en este otro lugar: "entre el camino de Folgoso y la ruta de peregrinación existía otro camino que por el valle y junto al río [Tabladillo] comunicaba Foncebadón con las Tejedas y Tabladillo [...] Junto a este camino se encuentra otro montón de piedras similar y con el mismo origen pero de inferior tamaño al de la Cruz de Ferro" (FERRUERO [PEÑA, Miguel] (1991). "El camino de Foncebadón a Molinaseca". *Aquiana*, 14 de noviembre, p. 18).



Fig. 5. Primera aparición cartográfica del topónimo: “La Cruz de Ferro”, en el término de “Fuencebador” (Tomás López, 1786).

En la segunda mitad del siglo XIX un autor que dice escribir en “dialecto berciano” escribe Ferro, y Becerro de Bengoa empleará ambas fórmulas³⁷. Como era de prever, y terminamos la relación de citas anteriores a 1900, el escritor berciano Enrique Gil y Carrasco también concuerda con los paisanos maragatos en la primera mitad del siglo XIX: “Cruz de fierro”³⁸.

Quienes eran de la tierra, así la llamaban, si bien se impuso la forma gallega por la influencia de los escritores (e investigadores posteriormente)³⁹, la nomenclatura cartográfica a partir de Tomás López⁴⁰ y la diáspora de los gallegos que pasaban por allí necesariamente

37 FERNÁNDEZ Y MORALES, A. (1861). *Ensayos poéticos en dialecto berciano*. León: Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñón, p. 365; BECERRO DE BENGUA, R. (1883). *De Palencia a La Coruña*. Palencia: Alonso y Z. Menéndez Editores, pp. 95-105.

38 GIL Y CARRASCO, E. ([1843] 1999): *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*. María Paz Díez Taboada (ed.), León, Diputación Provincial/Instituto Leonés de Cultura, 2ª ed., cap. VI, p. 163. Este libro fue el resultado de sus excursiones, realizadas entre 1830 y 1834. “Cruz de fierro”, finalmente, es la solución empleada en el anónimo *Historia de la ciudad de Astorga, su obispado y de su patrona Santa Marta* (1840). Valladolid, Imprenta de Pastor, pp. 22, 97. También esta solución la emplea ALONSO LLAMAS, M. (1928). *Vendimiario. Novela regional de costumbres leonesas*. Madrid: Talleres Gráficos Alpha, p. 126.

39 QUINTANA (*op. cit.*) tituló “La Cruz de ferro” el epígrafe que le dedicó, si bien también desliza en el texto una vez “la Cruz de Hierro”. Del mismo modo la llamó el franciscano y natural de Compludo FLÓREZ MANJARÍN, F. OFM (1964). *Compludo, pueblecito leonés con historia*. Santiago: El “Eco franciscano”, p. 159, en libro prologado por el propio Quintana, seguramente por influencia de este.

40 Rodríguez Montañés añadió que la minuta que se hizo para la hoja del *Mapa topográfico nacional* en 1925 (escala 1:25000), la llama “Cruz de Hierro”, y efectivamente así se plasmó en la Hoja 192, correspondiente a Lucillo (escala 1:50000) en 1928, que lo mantuvo en la edición de 1985 para cambiarlo en la última (2003) por la variante gallega. Estas hojas están disponibles en el Centro de Descargas del Instituto Geográfico Nacional: <https://www.ign.es/web/ign/portal/ctc-area-cartoteca>



Fig. 6. Cruz de fierro en la actualidad (fotografía del autor), acorralada por múltiples factores que a su vera han ido “creciendo”, a pesar del esfuerzo de las Asociaciones jacobeanas locales por preservar un entorno de protección adecuado.

en sus estacionales desplazamientos laborales, unido, claro está, al retroceso del leonés como lengua de comunicación en el siglo XX. La famosa *Guía del peregrino* de Elías Valiña acabaría “oficializando oficiosamente” el nombre por el que mayoritariamente se la conoce hoy⁴¹. [Fig. 6]

Algo había pasado antes de 1909

“Sitio denominado hoy ‘Cruz de hierro’, antes ‘Cruz de fierro’”, dice literalmente la frase, con vocación de interpolación, que incluyó el notario del acta de bendición, don Tomás de Barrio Losada.

Joaquín de Ciria, el geógrafo manchego que hiciera una excursión de reconocimiento por la Maragatería, la llamó también por su forma castellanizada en 1909, apenas tres años antes⁴². Es significativo que en este mismo año el entonces cronista de Astorga, Matías Rodríguez Díez (1825-1910), se vea obligado a precisar el nombre con un paréntesis aclarativo en la primera aparición del término en la segunda edición de su *Historia de Astorga*: “la *Cruz de Ferro* (la Cruz de Hierro)”⁴³, con el mismo sentido que el notario asturicense. Y lo considero relevante porque

41 VALIÑA SAMPEDRO, E. (dir.) (1985). *El Camino de Santiago. Guía del peregrino*. León: Everest, pp. 124-126. La primera edición, restringida, fue publicada en 1982 por el “Noticiero Turístico” del Ministerio de Turismo.

42 CIRIA VINENT, *op. cit.*, pp. 16, 19-20.

43 RODRÍGUEZ DÍEZ, M. (1909). *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*. Astorga: Esta-

en la edición primera de esta obra (1873), mucho más abreviada en extensión, simplemente le bastó al autor (entonces solo maestro de instrucción primaria, treinta años antes de ser cronista de la ciudad) con nombrar “la Cruz de Fierro”, en leonés y sin necesidad de paréntesis explicativo⁴⁴. Otra vez el mismo año, 1909, un estudio filológico de un erudito local explicaba que “La *f-* por *h-* se pierde en Astorga, pueblo, pero no en los alrededores”, si bien el simbólico monumento, que se cita, es llamado “Cruz de ferro”⁴⁵. Precisaba un poco más lo contenido por don Ramón Menéndez Pidal tres años antes en su referencial estudio sobre el leonés, que explicaba que se conservaba “en el norte y oeste de la provincia de León, como prolongación del asturiano occidental, se halla otra vez la *f-* (en Curueña y Astorga desde luego)”⁴⁶.

¿Qué había pasado en este lapso entre 1873 y 1909 para que en este último año el cronista se viera obligado a introducir ese paréntesis en el mismo sentido que refuerza el documento de 1912 que nos ocupa? Las intenciones de ambos las desconocemos y, a falta de otros datos, tampoco conviene especular en vano.

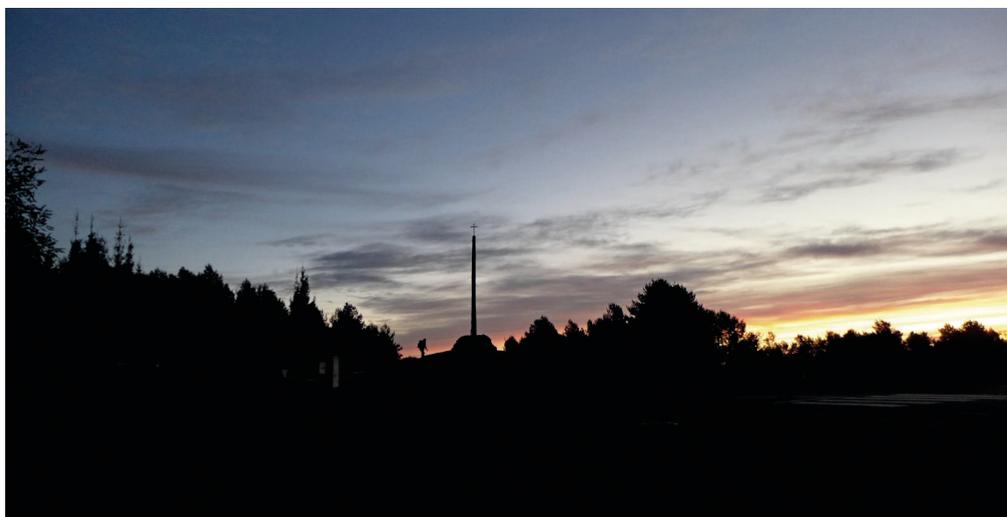


Fig. 7. Peregrinos en la Cruz de fierro del Alto de Foncebadón, mientras amanece.

blecimiento tipográfico de Porfirio López, 2ª ed., p. 14. Las cursivas son suyas. Las siguientes ocurrencias son siempre en gallego (pp. 167, 608-609).

44 RODRÍGUEZ Y DÍEZ, M. (1873). *Historia de la M. N. L. y benemérita ciudad de Astorga*. Astorga: Imprenta de López, p. 126.

45 ALONSO GARROTE, S. (1909). *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga: notas gramaticales y vocabulario*. Astorga: Establecimiento tipográfico de P. López, pp. 43, 178. Un acuerdo del concejo de Astorga de 1439, ordenaba, en alusión a uno de los accesos de la muralla, que “se cierre lo de çima de la Puerta de Fierro” (cit. en MAÑANES, T. (1983). “Asturica Augusta: la ciudad y su entorno”. *Portvgalia. Revista de Arqueologia do Departamento de Ciências e Técnicas do Património da FLUP*, 4, p. 117, nota 26).

46 MENÉNDEZ PIDAL, R. (1906). “El dialecto leonés”. *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, X/2-3, p. 156.

Más plausible es pensar, volviendo al primer tema expuesto en estas páginas, que el ejemplar “original” de la cruz de fierro custodiado en el Museo de los Caminos haya sido forjado a comienzos del siglo XX, y que sustituyera a uno anterior. No sabremos nunca el número de cruces férreas que antecedieron a esta. Desde luego, la cruz que hoy se expone en Astorga es *original* porque procede del palo del Alto de Foncebadón. Otra cosa es que sea tan antigua como siempre se ha querido pensar, más con el corazón que con la cabeza (ya vimos la prudencia de los pocos autores que de ello trataron). De esta manera, la hechura *ex novo* de la pieza (ca. 1912) fue la que motivó su bendición, esta sí, documentada, lo único que es indubitable gracias a este documento, único testimonio por el que hemos conocido este acontecimiento “las generaciones venideras”.

Hemerografía

- “El pósito de Maragatería” (1909). *La Época*, 26 mayo, p. 1.
- “En el país de los Maragatos. Inauguración de un pósito” (1909). *El Imparcial*, 30 mayo, p. 4.
- A.C. LA CALEYA (2001). *Diario de León*, ed. Bierzo, 30 julio.
- Diario de León* (1909). 19 mayo, pp. 2-3.
- FERRUERO [PEÑA, Miguel] (1991). “El camino de Foncebadón a Molinaseca”. *Aquiana*, 14 noviembre, pp. 18-19.
- MORALA, J. R. (1993). “Leonés. Castellano. Español”. *Diario de León*, 25 febrero.
- PEÑA SANZ, M. (1993). “La cruz de Ferro. Su verdadera dimensión histórica”. *Diario de León*, 31 enero, Suplemento *Filandón*. p. III.

Bibliografía

- [s.a] (2015): “Cruz de Fierro de Foncebadón”, en Catálogo de la Exposición *Camiño (A orixe)* (Santiago de Compostela 2015). A Coruña, Xunta de Galicia, p. 184, pieza 2/18.
- ALIJA PÉREZ, O. (2014). “Las excursiones de la Real Sociedad Geográfica de España en las provincias de León y Zamora (I)”. *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural “Monte Irago”*, 16/31, pp. 4-14.
- ALONSO GARROTE, S. (1909). *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga: notas gramaticales y vocabulario*. Astorga: Establecimiento tipográfico de P. López.
- ALONSO LLAMAS, M. (1928). *Vendimiario. Novela regional de costumbres leonesas*. Madrid: Talleres Gráficos Alpha.
- ÁVILA, F. de (1616). *Flor de comedias de España de diferentes avtores*. Barcelona: en casa [de] Sebastián de Cormellas al Call.
- BECERRO DE BENGUA, R. (1883). *De Palencia a La Coruña*. Palencia: Alonso y Z. Menéndez Editores.
- BLANCO ALONSO, R. (2014). *La Somoza de Astorga. Tierra de Maragatos*. Madrid: [Edición del autor].
- CAMPBELL, G. E. (2014). “Juan de Grajales’s *El bastardo de Ceuta*: A Wife-Murder Comedia Gone Wrong?”. *Bulletin of the Comediantes*, 66/2, pp. 93-108.
- CASTILLO SOLÓRZANO, A. de (1625). “Novela III. El Proteo de Madrid”. En *Tardes entretenidas*. Madrid: Por la viuda de Alonso Martin.

- CIRIA VINENT, J. de (1909). *Excursiones en la provincia de León. El país de los 'Maragatos': Las montañas del 'Teleno'. Las antigua minas romanas*. Madrid: Nueva Imprenta de San Francisco de Sales.
- Comedia famosa, Mari Hernández, la gallega del maestro Tirso de Molina (1734)*. Madrid: A costa de Doña Teresa de Guzmán.
- FERNÁNDEZ Y MORALES, A. (1861). *Ensayos poéticos en dialecto berciano*. León: Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñón.
- FLÓREZ, E. (1762). *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la iglesia de España*. Tomo XVI: 'De la santa Iglesia de Astorga'. Madrid: En la Imp. de d. Gabriel Ramírez.
- GIL Y CARRASCO, E. ([1843] 1999). *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*. María Paz Díez Taboada (ed.), León: Diputación Provincial/Instituto Leonés de Cultura, 2ª ed.
- GRAU LOBO, L. (2003): "Cruz de ferro del puerto de Foncebadón". En *Luces de peregrinación*. Catálogo de la Exposición (Madrid, diciembre 2003- marzo 2004; Santiago de Compostela, abril-junio 2004). Salamanca, Xunta de Galicia, pp. 336-337.
- HAEBLER, K. (1899). *Das Wallfahrtsbuch des Hermannus König von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela*. Strassburg: J.H.Ed. Heitz.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1920). *La versificación irregular en la poesía castellana*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Historia de la ciudad de Astorga, su obispado y de su patrona Santa Marta (1840)*. Valladolid: Imprenta de Pastor.
- HUIDOBRO Y SERNA, L. (1950). *Las peregrinaciones jacobeanas*. Madrid: Instituto de España.
- KÜNIG DE VACH, H. (1999). *A peregrinaxe e o camiño a Santiago de Hermannus König de Vach: a clásica guía de peregrinos alemana (1495)*. K. Herbers y R. Plötz (trad. y notas); X. M. García Álvarez (versión gallega). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- La niña de los embustes. Teresa de Manzanares (1906)*. En Cotarelo y Mori, Emilio (ed.). *Colección selecta de antiguas novelas españolas*. Madrid: Librería de la Viuda de Rico.
- La vida i hechos de Estevanillo González, hombre de buen humor compuesto por él mesmo (1646)*. En Amberes: En casa de la Viuda de Iuan Cnobbart.
- LABORDE, A. de (1808). *Atlas de l'itinéraire descriptif de l'Espagne*. Chez H. Nicolle et Lenormant.
- LORENZO ARRIBAS, J. (2024): "Muerte *in itinere*. Enterrar en Foncebadón, una pesada carga piadosa". *Notas de archivo. Revista de investigación del Archivo Diocesano de Astorga*, 4, pp. 131-159.
- LORENZO ARRIBAS, J. y GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2024): "Ruskin habla con Gaucelmo ante la media espadaña de Foncebadón y María los mira de reojo". *Papeles del Partal. Revista de restauración monumental*, 15, pp. 167-183.
- MAÑANES, T. (1983). "Asturica Augusta: la ciudad y su entorno". *Portvgalia. Revista de Arqueología do Departamento de Ciências e Técnicas do Património da FLUP*, 4, pp. 215-229.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (2000). "Cruz de ferro". En *Encrucijadas*. Catálogo de la Exposición Las Edades del Hombre (Astorga, mayo-octubre 2000). Salamanca, pp. 275-276.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1906). "El dialecto leonés". *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, X/2-3, pp. 128-172; 294-311.
- MINGOTE Y TARAZONA, P. (1879). *Guía del viajero en León y su provincia*. León: Establecimiento tipográfico de Miñón.

- PEÑA S[ANZ], M. (2000). "Los caminos a Galicia, Astúrica de Potata, y Herman Küinig, en una mezcolanza sólo a medias irónica". *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural "Monte Irago"*, 3/4, 35-37.
- PLAZA BELTRÁN, M. (2013). "Origen vías de penetración y expansión de cruces y cruceros en la Península Ibérica". *Hispania Sacra*, LXV/131, pp. 7-28.
- QUINTANA PRIETO, A. (1983). "Foncebadón (Ensayo sobre su historia)". En *Temas bercianos*. Ponferrada, Bérvido, vol. I. 'Los monasterios del Alto Bierzo', pp. 119-274 (publicado por primera vez en *Archivos leoneses* (1958, 1959, 1962, XII, XIII, XVI, pp. 70-149, 219-269, 17-57 y 174-298).
- REGUERA RODRÍGUEZ, A. T., DURANY CASTRILLO, M.^a y GARCÍA GUTIÉRREZ, P. (2012). *Relaciones geográficas de la provincia de León*. León: Universidad de León.
- RODRÍGUEZ, B. (1914). "Discurso (Conclusión)". *Boletín eclesiástico del Obispado de Astorga*, LXII/24, pp. 406-416.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, M. (1909). *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*. Astorga: Establecimiento tipográfico de Porfirio López, 2^a ed.
- RODRÍGUEZ Y DÍEZ, M. (1873). *Historia de la M. N. L. y benemérita ciudad de Astorga*. Astorga: Imprenta de López.
- SARMIENTO, fray M. (1768). "Discurso crítico sobre el origen de los maragatos". *Semanario erudito*. Madrid: Por don Blas Román.
- SOUTHEY, R. (1808). *Letters written during a journey in Spain and a short residence in Portugal*. London: Longman, Hurst, Rees, and Orme, Paternoster-Row.
- SUTIL, M. (1761). *Mapa del obispado de Astorga*. Madrid: Viuda é hijo de Marin. En línea en la Biblioteca Digital Hispánica (Se puede visualizar en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000000055&page=38> Última consulta: septiembre de 2023).
- VALIÑA SAMPEDRO, E. (dir.) (1985). *El Camino de Santiago. Guía del peregrino*. León: Everest.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M.^a y URÍA RÍU, J. (1949). *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid.
- VILLAVERDE AMIEVA, M.^a J. (2014). "Origen de los maragatos de fray Martín Sarmiento: el manuscrito de Oviedo". *Revista de Filología Asturiana*, 14, pp. 301-328.